



Sarita Montiel fué la mujer sensacional de la Muestra. Con su elegante toilette inspirada en la Línea Imperio y en abierta competencia con Gina Lollobrigida, la esposa del director de La Chacrita de Dios impresionó muy favorablemente al público veneciano. Tanto es así que en diferentes ocasiones su presencia requirió la protección de los carabinieri

*XIX Festival
Internacional de Arte
Cinematográfico
de Venecia*

LOS JAPONESES EN PRIMER PLANO

por
MARIO UDERZO

VENEZIA, septiembre. - Este año, el Festival Cinematográfico comenzó el 24 de agosto con la película norteamericana "God's little acre" (*La chacrita de Dios*) de Anthony Mann. En la función inicial presenciaba la proyección de la película, además del director Mann, su bella esposa Sarita Montiel. La actriz mejicana, de belleza agresiva y clamorosa, llegó al Palacio del Cine escoltada por la fuerza pública, movilizada para defenderla de la demasiado calurosa simpatía de sus admiradores. No faltó la principal intérprete femenina de la película, Tina Louise.

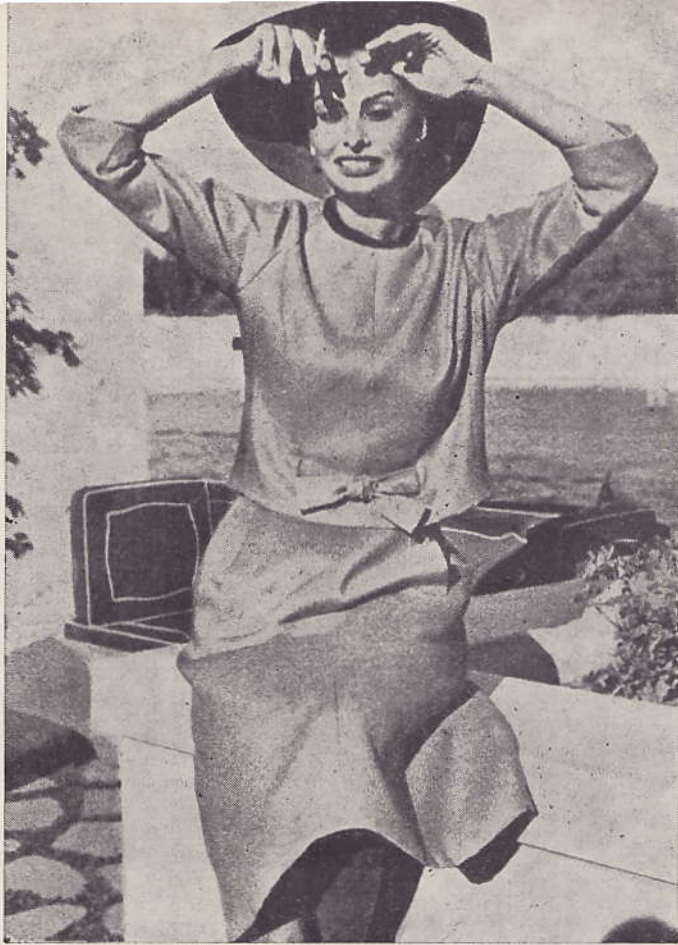
Actores y actrices se han vuelto ya el inevitable corolario de las manifestaciones de este género. Ningún festival puede prescindir de ellos: y en cierto modo, tampoco los divos pueden prescindir de los festivales, que son para ellos el escaparate indispensable donde mostrarse y conservar la popu-

laridad que no siempre las películas, por sí solas, logran conseguirles de manera igualmente vistosa.

El XIX Festival es particularmente interesante por cuantos todos esperan que ponga finalmente la palabra "fin" a la crisis, al pesimismo, y que ayude a los productores de buena voluntad a encontrar ideas para algo realmente constructivo.

La película de Mann ha sido recibida con vivas discusiones, tanto por el público como por la crítica. Basada en el libro de Erskine Caldwell —también presente en el festival— narra la historia de un campesino, viejo padre de familia, ocupado siempre en cavar agujeros para encontrar el tesoro de su abuelo, que él cree oculto en su tierra.

El film, que quería tener intenciones geórgicas, no se eleva hasta una poesía que aflore de los elementos de una realidad rústicamente campesina. La obra literaria de Caldwell no ha cobrado nueva



Timida y melancólica, Sofía Loren asistió a la presentación de su última película Orquídea Negra, que mereció el Primer Premio para la interpretación femenina

vida en manos del director. De ahí la defectuosa fusión de motivos cinematográficos que no siempre se compenetran: la superstición campesina de Ty Ty (Robert Ryan), la sensualidad adolescente de la joven Darling Jill (Fay Spain), resbalan a expresiones ya consagradas en la cinematografía norteamericana.

Además de las innumerables estrellitas de segundo plano a la búsqueda de un productor o un director que les permita afirmarse definitivamente, durante el Festival han hecho su aparición grandes nombres del cine mundial. Se presentó Brigitte Bardot, tostada por el sol y continuamente acechada por los periodistas. Ahora la vida de la Bardot se desenvuelve siempre en la pantalla y en las aulas de los tribunales. Dondequiera que se anuncie una película suya o su presencia, se ponen en movimiento la censura, la policía, el Ejército de Salvación, y las comisiones para la protección de la juventud y la moral. Después de todo eso, llega una niña asustada, de ojos fijos y tristes que parecen decir: —¿Qué queréis de mí? ¡Soy una muchachita, dejadme en paz! Se ha visto apenas a Silvana Pampanini, quien en un momento de cólera no vaciló en tomar a bofetones a un periodista. Aparecieron Lorella de Luca, la adolescente del cine italiano, y otras actrices italianas, entre ellas Carla del Poggio —esposa de Alberto Lattuada, miembro del Jurado—, Marisa Merlini y Antonella Lualdi. Gina Lollobrigida, que había anunciado su presencia, no mantuvo la promesa, retenida por una película en rodaje.

Se vieron, en cambio, la Loren y De Sica, Mario Riva, Aldo Fabrizi y Franco Interlenghi, Francesco Rosi y Rossana Schiaffino, director e intérprete del único film italiano presentado en el Festival, "La sfida" (El desafío). Francesco Rosi es un napolitano

que fué colaborador de Visconti y con esta película hace su debut como director.

Durante la segunda función, se hicieron notar Sonia Ziemann y Nadia Tiller, acompañada por Peter van Eyck que fué su "partner" en "Rosemarie", de Rolf Thiele. El director alemán, alternando en sus películas los momentos sonrientes con otros dramáticos, con esa pizca de cinismo que es propia de las nuevas generaciones, ironiza sobre la vida actual de su país.

"Rosemarie", la segunda película en competición, se inspira en un hecho real. El "caso" —que bien pronto se volvió "el símbolo de la parte negativa de toda riqueza repentina"— interesó profundamente a Thiele, quien quiso trasladar a la pantalla su dramática esencia.

"Der achte wochentag" (*El octavo día de la semana*), proyectada en la tercera función, es una coproducción polaco-germana basada en una novela de Marek Hlasko. La película de Alexander Ford cuenta la historia de una pareja de novios que querían casarse pero que no puede hacerlo por no tener casa. Es una película que hace pensar en "El techo", de De Sica y Zavattini.

La película sueca "Nattens ljus" (*Luces de la noche*), es el aventuroso viaje a Estocolmo de una pudorosa y tímida muchacha provinciana, quien en una noche conoce los alucinantes misterios de la capital. La actriz Marianne Bengtsson, la provinciana, llegó a Venecia, pero tuvo que quedarse en cama a causa de una amigdalitis. Presenciaba la proyección el director, el sueco Lars —Eric Kjellgren, que esperaba una reacción bien distinta del público; sea como fuere, estaba lejos de imaginar que su película fuera acogida con risas.

La URSS participó con "Octarova Vdova" (*La viuda de Otar*), de Mikhail Ciaureli. Los soviéticos

Una vez más los japoneses han triunfado en Venecia. He aquí a la tierna Hideko Takamine, protagonista del film *El hombre del rickshaw*, ganador del León de Oro. A su lado, ataviado con un clásico kimono, Hiroshi Inagaki, director de la película

En la otra página, una escena de *La Chacrita de Dios*, con un primer plano del actor Robert Ryan. Al costado la actriz elegida en Hollywood para personificar a la protagonista de *La Chacrita de Dios*, una adaptación cinematográfica de la conocida novela homónima de Erskine Caldwell. Fay Spain, de 23 años, ganó el concurso imponiéndose entre más de 100 participantes



la habían propuesto, pero no querían que fuera elegida; hubieran preferido presentar "El idiota" de I. Pyriev. Ciaureli lleva a la pantalla el amor secreto de un jardinero por una blasonada jovenzita. El joven se hiere al caer de una parva y antes de morir hace una ardiente declaración de amor a la noble "Keso".

Han sido también huéspedes del Festival, en estos días, la actriz japonesa Hideko Takamine y el director H. Inagaki; la actriz Mamie Van Doren, proveniente de Roma, donde ha terminado de rodar la primera película en que actúa como protagonista, "Las lindísimas piernas de Sabrina". Inagaki, —conductor de ochenta "films" por lo menos—, está aquí para asistir a la proyección de su película "Muhomatsu no issho" (*El hombre del rickshaw*) que cuenta la historia patética de una callada pasión, mezclando hábilmente alegría y penas. El enamorado es un gigante, que se entrega a una devoción y no se aparta de ella hasta el último aliento.

Checoslovaquia presentó "Vlci Jama" (*La cueva del lobo*) de Jiri Weiss. Presenciaban la proyección el director y las intérpretes Jana Breichova y Jirina Sejbalo, éstas últimas sonriendo siempre a los fotógrafos, que no les daban sosiego.

La producción francesa se inició con "Une vie" (*Una vida*), de Alexandre Astruc. María Schell, protagonista femenina, obtuvo un gran éxito; hubo quien dijera que "los escritores franceses le dan suerte". Efectivamente, la película está basada en una novela de Guy de Maupassant, y cuenta la historia de una mujer que se casa con un joven que no la ama a ella sino a sus riquezas y que la traiciona continuamente. María Schell hizo su aparición en el Lido junto con su "partner" Christian Marquand, cuya interpretación ha sido muy discutida.

Alec Guinness, uno de los actores más inteligentes del mundo, no vino, en cambio, a la presentación de su película "The horse's mouth" (*La boca del*

caballo), dirigida por Ronald Neame. Se basa en la novela homónima de Joice Cary, y cuenta la atribulada vida de un pintor.

La última película de Autant-Lara, "En cas de malheur" (*En caso de desgracia*), sigue las huellas de su obra maestra, "Le diable au corps". El director francés sigue librando la misma batalla contra la hipocresía de las convenciones. Tampoco en esta película falta la imagen de Brigitte Bardot, que aparece en la pantalla impudicamente privada de todo indumento.

Sofía Loren, junto al excelente Anthony Quinn, en la película norteamericana "The black orchid" (*La orquídea negra*), de Martin Ritt, revela reales dotes de intérprete.

La película japonesa "Narayama bushi ko" (*La leyenda de Narayama*), de K. Kinoshita, cuenta una historia inaceptable para la sensibilidad occidental, y por lo tanto, no tuvo buena acogida.

No viene al caso polemizar sobre el veredicto del Jurado —obtuvo el primer premio la película japonesa *El hombre del rickshaw*— presidido por Jean Gremillon; este año René Clair es sólo presidente honorario.

Según el director del Festival, Luigi F. Ammannati, "la esencia del festival no consiste en la consagración de una sola película, sino sobre todo, en la posibilidad de orientar el gusto del público, a través de los ecos críticos que tiene en todo el mundo".

El XIX Festival no defraudó a la expectativa general desde el punto de vista del arte y la cultura. Tanto con la proyección nocturna de las películas seleccionadas por la comisión, como con las diurnas de las obras comprendidas en la "sección informativa" y las retrospectivas de Asta Nielsen y Erich von Stronheim, logró ofrecer a quienes lo presenciaron, un cuadro vivo y elocuente del cine actual, junto con una valiosa comparación con ciertos aspectos de un cine del pasado, tan notables como ignorados por la mayoría.



El único film italiano presentado en Venecia fué La Sfida, interpretado por una auténtica belleza de la pantalla peninsular: Rosanna Schiaffino. Nació en Génova hace 19 años y en el reciente Festival Cinematográfico de San Sebastián consiguió clasificarse como la actriz más hermosa.